

"HOMBRES NUEVOS PARA TIEMPOS NUEVOS"
Fray Guillermo de Castellana, OFM Cap.

NO. 23

CEHUMA 2023

Ciencia, Ética y Humanismo

UNIVERSIDAD
CESMAG

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
GRUPO DE INVESTIGACIÓN LUMEN

CEHUMA

Boletín "Ciencia, Ética y Humanismo" - CEHUMA, No. 23
Vol. 12, No. 1 / julio de 2023



ISSN: 2344-7540

Edición digital

Periodicidad: semestral

E-mail: boletincehuma@unicesmag.edu.co

Website: <https://cehuma.unicesmag.edu.co/index.php/CEHUMA/about>

Puede ser referenciado con la debida citación.

© Universidad CESMAG

© Grupo de Investigación Lumen

Carrera 20A # 14 - 54 / Edificio Italia

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia, 520003

Tel: +572 - 7244434 Ext. 1377

E-mail: lumen@unicesmag.edu.co

Website: <http://noticias.unicesmag.edu.co/grupo-de-investigacion-lumen/>

© Editorial Universidad CESMAG

Carrera 20A # 14 - 54 / Edificio Italia

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia, 520003

Tel: +572 - 7244434 Ext. 1377

E-mail: editorial@unicesmag.edu.co

Website: <https://tienda.unicesmag.edu.co/>

Departamento de Humanidades

Carrera 20A # 14 - 54 / Edificio Holanda

Tel: +572 - 7244434 Ext. 1258 y 1323

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia, 520003

E-mail: humanidades@unicesmag.edu.co

Director

Emilio Acosta Díaz
Presbítero. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.

Comité Editorial

Adriana Julia Ester Ruales Arcos
Magíster en Educación, Universidad de Nariño

Carlos Alfredo Muñoz
Magíster en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales

María Viviana Enríquez Pantoja
Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas, Univesidad de Nariño

Corrección de Estilo y Edición

Emma del Pilar Rojas Vergara
Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.

Diseño y Diagramación

Universidad CESMAG
Comunicaciones y Mercadeo
Luis Daniel Portilla Flórez
Diseñador Gráfico, Universidad CESMAG

Hecho en Colombia / Made in Colombia

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva del autor o autores y no compromete la ideología de la Universidad CESMAG.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida. Prohibida la reproducción total o en partes por algún medio mecánico, fotoquímico, magnético, digital, fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial o sus autores.

CONTENIDO

Editorial

PÁG 4

La alianza investigación - intervención social y su papel en la construcción de comunidad
María del Pilar Agreda Guerrero

Artículos

Curiosidad en tierra de gigantes, entre verdad y difamación: el desafío de la inteligencia artificial
Luis Germán Rosero Arce

PÁG 10

Ascenso y abismo: un desafío de la inteligencia humana
Milton Andrés Delgado Díaz

PÁG 14

El entendimiento humano y la fascinación por las tecnologías
José Bernardo López Moreno

PÁG 18

Ética y práctica del buen gobierno
Emilio Acosta Díaz

PÁG 21

EDITORIAL

La alianza investigación – intervención social y su papel en la construcción de comunidad

Pensar desde dónde se desarrollan las intervenciones sociales, si desde el activismo social o desde un ejercicio que posibilita la indagación permanente de soluciones a las problemáticas sociales siendo la investigación una ruta para lograrlo, se constituye en un elemento significativo que permite reflexionar sobre el por qué y el para qué se interviene en la construcción de comunidad. Esta reflexión está dirigida al análisis del quehacer profesional a la hora de planear y ejecutar un proceso de intervención social y cuáles son los fundamentos que direccionan esta labor.

En algunos contextos, la investigación y la intervención hacen parte del conjunto de múltiples polarizaciones históricas de las disciplinas sociales y humanas: investigación vs. intervención, positivismo vs. socio-crítico, herencia biológica vs. herencia cultural, aprendido vs. innato, entre otras. Polarizaciones que desde lo teórico se han logrado conciliar, así por ejemplo métodos como la Investigación Acción (IA), la Investigación Participación (IP) o la Investigación Acción Participativa (IAP), o los procesos intervinidos desde una perspectiva de innovación social, claramente han superado la aparente polaridad entre Intervención e Investigación. No obstante, es común seguir navegando en el mar de la disyuntiva excluyente: lo uno o lo otro, es decir, o se investiga o se interviene, especialmente desde los ámbitos gubernamentales y no gubernamentales (ONGs).

Además, el proceder participativamente en procesos de construcción comunitaria desde una intervención profesional, convoca a pensar en ellos de manera diferente: pasar de la investigación o la intervención como excluyentes, a la investigación y la intervención como una conjunción copulativa o si, por alguna razón, no es posible la investigación de manera estructurada, es importante que se pueda conservar la actitud investigativa en el profesional que interviene.

Para orientar estas reflexiones se plantea las siguientes preguntas: ¿cómo contribuye la alianza investigación - intervención social en los procesos de construcción de comunidad? ¿qué exige la alianza investigación – intervención social de los profesionales en ciencias sociales y humanas?

Antes de presentar posibles respuestas a estas preguntas es necesario hacer algunas claridades conceptuales. Es importante tener en cuenta que no se trata de trazar rutas ideales; en este ejercicio de análisis y reflexión lo que se busca es posicionar el lugar de enunciación desde el cual se está interviniendo, y si se está investigando con qué fin se lo está haciendo. Se parte de la conceptualización de los siguientes constructos para posteriormente comprender su relación: Investigación, Intervención Social y Comunidad.

Investigación

La investigación, en su definición más básica es considerada como un proceso de indagación que le permite a la especie humana crear conocimiento, tomar decisiones y resolver problemas. Se podría afirmar que la investigación surge de aquella facultad cognitiva que le posibilita al ser humano preguntarse, una característica que resulta de su habilidad de pensamiento, y es en este contexto que dicha facultad se estructura en un proceso ordenado y sistemático llamado investigación. Desde esta perspectiva, se encuentra conceptos como: un proceso que mediante la aplicación del método científico procura obtener información relevante para entender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento (Tamayo, 2004); proceso de reflexión donde se desea mejorar la práctica o la comprensión de un fenómeno (Latorre, 2005); indagación sistemática y mantenida, planificada y autocrítica que se halla sometida a la crítica pública y a las comprobaciones empíricas en donde estas resulten adecuadas (Stenhouse, 1991).

En síntesis, la investigación es una forma estructurada a través de la cual se busca (de acuerdo a sus alcances) explorar, describir, entender, verificar, comprender, comparar, explicar, predecir y aplicar el conocimiento; lo anterior por medio de métodos que permitan obtener información fidedigna e importante; su finalidad siempre será conocer y comprender la realidad, descubrir algo, entender un proceso y encontrar un resultado. Esto evidencia que la investigación posibilita pasar de un conocimiento común (sentido común) a un conocimiento científico, dejando a las disciplinas encargadas de divulgar el conocimiento, el reto de convertirlo en un conocimiento práctico que posibilite la transformación social.

Intervención social

Desde algunos planteamientos teóricos y en sentido general, la intervención es alterar un determinado orden de cosas a fin de que ocurra aquello que pretendemos, es modificar el curso de un acontecimiento para reconducirlo en una determinada dirección (Blanco & Rodríguez, 2007). ¿Pero qué sucede si esta intervención se categoriza en el ámbito social? Al respecto, haciendo un recorrido teórico de su conceptualización, la intervención social entre muchas de sus definiciones, puede referirse a: “influencias en la vida de un grupo, organización o comunidad para prevenir o reducir la desorganización social y personal y promover el bienestar de la comunidad” (Kelly, Snowden y Muñoz, como se cita en Sánchez, 2007, p. 226), una acción intencionada para transformar una situación social que según criterios razonablemente objetivos se considera intolerable o suficientemente alejada del funcionamiento humano o social ideal (Sánchez, 2007). No obstante, el modelo de intervención en la última década ha trascendido de un accionar externo a un proceso de acompañamiento, tal como lo refieren Herazo et al. (2022); cuando se habla de acompañamiento, las autoras explican: “el acento se ubica en ir en compañía de; es decir, es coincidir o existir simultáneamente, así se establece una relación horizontal en la interacción, un diálogo de saberes y un acompasar de las problemáticas y necesidades de las poblaciones” (p. 15).

De estas concepciones se puede extraer algunas claves: prevenir – reducir – transformar una situación que de acuerdo a algunos criterios colectivos se considera intolerable – influencia – compromiso activo – acción intencionada – acompañamiento, las cuales permiten definir la intervención social como una forma de acompañar y desarrollar participativamente acciones para prevenir o reducir el impacto de algo que colectivamente se entiende como perjudicial para el bienestar de la comunidad o para fortalecer sus potencialidades en aras de lograr la transformación deseada.

Si bien la conceptualización anterior deja en evidencia el propósito de la intervención social esta corre el riesgo de perderse en el camino cuando se ve amenazada por el activismo (cantidad de acciones sin articulación - más de lo mismo, derroche de recursos, irreflexivo y poco evaluativo) la descontextualización, la verdad externa y el asistencialismo, tendencias que solo dejan a su paso: desesperanza, problemas que se multiplican y recursos agotados.

Comunidad

Con respecto a la conceptualización de comunidad; si bien el uso de este término se evidencia de manera frecuente en lo cotidiano, intentar definirla continúa siendo un asunto controvertido. Dentro de la perspectiva comunitaria aún se encuentra diferencias, así por ejemplo:

Se plantea modelos cerrados y abiertos en sus definiciones. Para el modelo cerrado (de tipo tradicionalista o corporativo), su esencia está en que la generación entre responsabilidades implica que se crea distancia con quienes no pertenecen a la comunidad; la libre expresión es sacrificada a cambio de la seguridad de sus miembros, declarando que sólo los que están dentro tienen derecho a estar allí y a establecerse para siempre. Desde los modelos abiertos de comunidad, se trata de establecer lazos de pertenencia entre sus miembros a partir del fortalecimiento dialógico de la construcción de un nosotros no preocupado por la exclusión de los distintos. (De Piero, 2005, p. 53)

Las discusiones sobre su conceptualización aún continúan, algunas o la mayoría de ellas, intentando acercarse a un modelo abierto de comunidad; y aún dentro de esta categoría siguen existiendo diferencias en sus definiciones, algunas concebidas desde lo estructural o territorial y otras desde lo funcional o relacional. La primera, hace alusión a un área geográfica determinada, así entonces se considera como comunidad a un barrio, una vereda, una ciudad, una nación; la segunda, centra su atención en lo relacional, es decir, en los aspectos sociales y psicológicos comunes para un grupo. Para González (1988), por ejemplo, la comunidad es fundamentalmente un modo de relación social; para Montero (2004) es un grupo en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, para esta autora la comunidad está en permanente movimiento y lo que permite definirla es el sentimiento de comunidad que construyen sus miembros en el entramado de relaciones que se tejen a través de

su alteridad. Según Socarrás (2004), desde esta perspectiva, una comunidad es historia común, donde confluyen intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos y códigos.

Por otra parte, y desde una mirada de la filosofía política, Roberto Esposito (2003), independientemente del modelo en el cual se enmarcan estos conceptos, destaca que todos ellos se configuran en lo que une a los sujetos, un atributo que los califica como pertenecientes al mismo conjunto, sujetos de una identidad mayor en la cual, de acuerdo al término latino *communitas*, la comunidad adquiere sentido o comienza allí donde lo propio termina. Sin embargo, el mismo Esposito (2003) amplía su análisis semántico con el vocablo *munus* que expresa un don, que se da porque se debe dar, que no se debe poseer, sino que se debe ceder; por lo tanto, desde esta mirada, comunidad es el conjunto de personas a las que une no una propiedad colectiva, sino un deber, una deuda eminentemente convertida en obligación. Pero en el *munus* también prevalece la reciprocidad o mutualidad del dar; es decir, lo que determina entre el uno y el otro es un compromiso. Y es esto lo que nos permite hablar de corresponsabilidades entre lo público - privado, funciones de la escuela - familia, sociedad civil - gobierno y derecho - responsabilidad. En consecuencia, si se desea ser fiel al origen semántico del término comunidad, hablar de ella implica ir más allá de lo que une como grupo, hablar de comunidad es hablar del *don, la deuda o deber* que convoca y de la corresponsabilidad que involucra.

Tras la conceptualización de la triada que nos invita a la reflexión: Investigación - Intervención Social - Comunidad, se pretende entonces mostrar la estrecha relación que existe en ella, procurando responder a una de las preguntas planteadas inicialmente: ¿cómo contribuye la alianza investigación - intervención social en los procesos de construcción de comunidad?

Entender la comunidad desde las conceptualizaciones anteriores, es significarla como un tejido de relaciones que ante un *munus* (don, deuda, deber), es decir, ante un propósito traducido en necesidad o problemática social, convoca a sus diferentes actores a asumir una actitud corresponsable en la solución de la misma; podría entonces referirse que es aquí donde logra identificarse la *construcción de comunidad*, una construcción que puede fortalecerse tras la *intervención social*, la cual mediada por la *investigación* posibilita más y mejores resultados.

La corresponsabilidad profesional en la alianza investigación - intervención social

El abordaje de la alianza investigación - intervención social, induce a considerar la corresponsabilidad como elemento clave para lograr una relación dialógica entre estos dos constructos. Existen corresponsabilidades normativamente expuestas: familia - sociedad - Estado; pero no es esta a la que se hará referencia a continuación, sino a aquella que, en el contexto de la intervención social, exige de los profesionales que incursionan en los procesos de construcción comunitaria, específicamente desde las ciencias sociales y humanas. Para esto se abordará la segunda pregunta que orienta la reflexión ¿qué exige la

alianza investigación - intervención social de los profesionales en ciencias sociales y humanas?

La corresponsabilidad, en el marco de la intervención social, va más allá de la voluntad y de aquello que coloquialmente se denomina *actuar de buen corazón*; se trata de una corresponsabilidad profesional que parte de la rigurosidad y el conocimiento que requiere la participación en los procesos de construcción comunitaria. Se da por sentado que las instituciones (llámense: entes territoriales, entes gubernamentales, organizaciones internacionales, academia, ONG's) y especialmente los profesionales que las conformamos, intervenimos desde un lugar distinto para el cual la universidad nos ha preparado; es aquí donde el punto de análisis se centra en entender que la alianza investigación - intervención social debe mantener de forma permanente un proceso dialéctico con la comprensión de que cuando logran aliarse, comprometerse y actuar desde una perspectiva incluyente, los resultados serán de mayor impacto.

Por su parte, la investigación permite construir conocimiento, y los conocimientos estructurados es lo que se llama ciencia; por tanto, solo cuando la intervención está aliada a la investigación, se puede afirmar que está basada en el conocimiento, alejándola de posibles activismos y obras espontáneas de buena voluntad, que sin lugar a dudas cuando se trata de altruismo, el voluntariado lo hace mucho mejor que el profesional en campo.

Además, la investigación posibilita adaptar el conocimiento a las nuevas realidades, permite encontrar la diferencia entre la visión ingenua y la visión científica del mundo que no se basa simplemente en una diferencia de opiniones, sino en una de conceptos básicos que confluyen en intervenciones más cercanas a la realidad, especialmente cuando se logra aplicar los beneficios de la ciencia a las necesidades prácticas y sentidas de las comunidades. Frente a estos planteamientos surge el interrogante: ¿cuál, entonces, se sugiere sea el papel de los profesionales en la construcción de comunidad? Aliar voluntad, empatía y sensibilidad social con acciones respaldadas, por un lado, por conocimientos aunados al análisis crítico de los mismos y por otro, por una panoplia (armadura completa, con todas las piezas) técnica y estratégicamente adecuada. Así, retomando los postulados de Blanco & Rodríguez (2007), la investigación es un proceso esencial para la intervención social, los autores en referencia exponen diversas razones, que bien pueden integrarse a este análisis:

- Aliar la investigación y la intervención permite una mayor contextualización de los entornos, permite conocer más de cerca sus dimensiones, y posibilita orientar las prioridades y los recursos para la intervención.
- Ayuda a comprender y explicar los factores que favorecen o evitan la aparición de los problemas sociales en determinados contextos, fundamentando las técnicas de intervención que deberán aplicarse para prevenirlos.

- La investigación promueve el derecho a la participación, pues permite conocer y problematizar la percepción que mantienen los actores sociales sobre sus necesidades, así como conocer su opinión sobre las estrategias y recursos más adecuados para hacer frente a ellas, ayudando de esta manera a jerarquizar la intervención.
- Permite evaluar las acciones sociales en sus diferentes fases de diseño, implementación, y desarrollo, así como contrastar su eficacia y su eficiencia, conociendo los impactos reales que la intervención origina, fundamentando así el desarrollo de otras acciones en el futuro. (p. 558)

En consecuencia, es importante que los procesos de intervención social sigan avanzando en el diseño e implementación de técnicas e instrumentos para contar de forma estructurada con estudios pre y post que permitan medir con mayor objetividad los resultados de los procesos de intervención a corto, mediano y largo plazo; esto atendiendo a la imperiosa necesidad de incentivar intervenciones que direccionen la solución práctica de las problemáticas sociales complejas, pero también la construcción permanente de conocimiento, evitando hacer más de lo mismo. Así las cosas, podría decirse, tal como lo argumenta Carballeda (2008):

La emergencia de las problemáticas sociales complejas implica reconocer la intervención en lo social como un saber experto que trasciende los campos disciplinares dialogando con cada espacio del saber, generando nuevas preguntas que en definitiva son trasladadas desde los escenarios de la Intervención donde sobresa la incertidumbre, la injusticia y el padecimiento. (p. 7)

Son entonces esas nuevas preguntas referidas por Carballeda, las que motivan a fortalecer la relación permanente entre investigación e intervención social, y aunque conceptualmente son diferentes, se sugiere poner en diálogo sus puntos de encuentro, puesto que cuando toman caminos separados, la intervención se convierte en accionar sin fundamentación y la investigación en conocimiento, pero sin utilidad social.

Ahora, si bien la intervención no siempre está ligada a *procesos estructurados* de investigación, es importante exigir del profesional que la ejerce una actitud investigativa; esto es, "que pasa por la pregunta, la actitud, la escucha, la observación, el análisis, lo que se dice y lo que se calla" (Osorio & Jaramillo, p. 3) la lectura constante y especialmente, apela siempre a la observación clínica, refiriendo esta última no desde una observación patologizante, sino a partir de su significado, atribuido por Sierra y Bravo (como se cita en Díaz, 2011) como "la inspección y estudio realizado por el investigador mediante el empleo de sus propios sentidos, de las cosas o hechos de interés social, tal como son o tienen lugar espontáneamente" (p. 7); es decir, auscultar, detallar, escarbar, *mirar con lupa* todo aquello que sucede en el contexto, hacerse preguntas permanentes que motiven siempre a la investigación continua.

De otra parte, la investigación convoca a la búsqueda e integración de diversos caminos para llegar a posibles respuestas de preguntas que surgen en los procesos de intervención: si es necesario cuantificar hay que hacerlo, si se requiere partir de variables de análisis para llegar a concluir no hay por qué temer; pareciera que posturas excluyentes desde las ciencias sociales y humanas pretenden *satánizar* al método científico, a los números, a lo objetivo; este es un temor que ha convertido la intervención social en aliada no de la investigación, sino de la opinión; las estadísticas y los diagnósticos adquieren relevancia de acuerdo al uso que se hace de ellos. El construir categorías emergentes a partir de comprensiones, siempre serán necesario en la interpretación de las relaciones de significado que se tejen en la construcción de comunidad, pero el hacerlo requiere también rigurosidad, en otras palabras, es poner en diálogo la percepción del profesional frente a las realidades con las teorías existentes, no se puede desconocer lo que otros han construido, pues las percepciones sin argumentación se simplifican en opiniones subjetivas y, lamentablemente, de opiniones están inundadas muchas de las intervenciones sociales.

Conclusiones

Existe un desafío que pone en juego las capacidades profesionales en las áreas de las ciencias sociales, y es el de mediar la intervención social y la investigación en términos prácticos pero fundamentados, pues la praxis sin fundamento teórico es una obra de buena voluntad y, a su vez, una teoría sin praxis es un conocimiento burocrático con inequidad para hacer uso de él.

Para finalizar, y a manera de conclusión, se trae a esta reflexión, la denominada *revolución cultural acumulativa*, definida por Tomasello (2003) como una facultad humana que no posee ninguna otra especie, gracias a ella los seres humanos cognitivamente podemos mejorar no solo nuestros artefactos, sino también nuestras prácticas; el mismo autor ha llamado a esto *efecto de trinquete*, a través de él nos explica que nada ha sido inventado de una vez y para siempre por un solo individuo o un grupo de individuos; lo que sucedió, siguiendo al mismo autor, fue que la versión primitiva de un artefacto o de una práctica, inventada por alguien o un grupo de personas, estuvo seguida de una modificación o mejora realizada por otros que quizá a lo largo de varias generaciones permanecieron sin cambios a través del tiempo histórico. Lo expuesto por Tomasello permite entender que dichas modificaciones requieren una invención creativa, pero también es necesario que la transmisión de esta invención a las generaciones subsiguientes esté mediada por la reflexión y la crítica para lograr una modificación mejorada a su versión previa.

¿Cuál es la relación de lo descrito por Tomasello, con la alianza investigación – intervención social y su papel en la construcción de comunidad? Sencillamente que la *investigación* es el trinquete que permitirá mejorar la *intervención social*, aspirando a que con el pasar del tiempo y a través de las lecciones aprendidas se logre, desde una revolución cultural acumulativa mediada por la investigación, *construir comunitariamente* sociedades más participativas y corresponsables en sus procesos de desarrollo.

Ps. María del Pilar Agreda Guerrero

Magíster en Psicología Social Comunitaria, Universidad de Buenos Aires.
Especialista en Gerencia Social, Universidad de Naríño
Vicerrectora para la Evangelización de las Culturas. Universidad CESMAG.

Referencias

- Blanco, A. & Rodríguez, J. (2007). *Intervención Psicosocial*. Editorial Pearson.
- Carballeda, A. (2008). Problemáticas sociales complejas y políticas públicas. *Revista CS*, (1), 261-272. <https://doi.org/10.18046/recs.i1.409>
- De Piero, S. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Editorial Paidós.
<https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/uploads/ef8221180580c269ef0c9c7c8c2dc4ef0002e674.pdf>
- Díaz, L. (2011). *La Observación*. Departamento de publicaciones UNAM.
https://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/La_observacion_Lidia_Diaz_Sanjuan_Texto_Apoyo_Didactico_Metodo_Clinico_3_Sem.pdf
- Esposito, R. (2003). *Comunitas: Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores.
- González, F. (1988). *Psicología Comunitaria*. Editorial Visor.
- Herazo, K., Ojeda, A., Botero, Y. & Martell, L. (Coord.). (2022). *Psicología Social Comunitaria en perspectiva: acompañamiento, investigación y formación*. UNAD.
<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/view/183/165/2549>
- Latorre, A. (2005). *La investigación acción: Conocer y cambiar la práctica educativa*. Ed. Grao.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Editorial Paidós.
- Osorio, F. & Jaramillo, J. (2013, 19 de septiembre). *Investigación e intervención social: viñetas reflexivas desde la universidad*. [Ponencia]. XII Congreso "La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana" durante la segunda sesión del simposio sobre políticas de investigación y de innovación. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15148/Osorio%20y%20Jaramillo.pdf?sequence=1>
- Sánchez, A. (2007). *Manual de Psicología Comunitaria. Un enfoque integrado*. Ediciones Pirámide.
- Socarrás, E. (2004): Participación, cultura y comunidad. En Linares Fleites, C., Moras, P. y Baxter, B. (Comps.): *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. (pp. 173-180). Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Stenhouse, L. (1991). *Investigación y desarrollo del currículum*. Ed. Morata.
- Tamayo, M. (2004). *El proceso de la investigación científica: Evaluación y administración de proyectos de investigación*. (4.ª ed.). Limusa.
- Tomasello, M. (2003). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Amorrortu Editores.

ARTÍCULOS

Curiosidad en tierra de gigantes, entre verdad y difamación: el desafío de la inteligencia artificial

Luis Germán Rosero Arce¹

Resumen

Siempre que se hable de conocimiento, la curiosidad hace parte del interés por encontrar los territorios anhelados y deseados por la inteligencia humana, realidad que de alguna manera implica compromiso, entrega y capacidad de correr riesgos bajo el imperativo de la búsqueda. Pensar hoy en los avances de la inteligencia, y esta de manera artificial, implica ponerse delante de una realidad que asombra y preocupa pero que a la vez abre nuevos horizontes de comprensión de la vida y de su madurez experiencial en el seno de las culturas. Por supuesto, la curiosidad nunca dejará de ser inherente y única en el anhelo de adquirir nuevos conocimientos y de articular los mismos con las más profundas necesidades humanas de contemplar y entender el mundo donde se habita. En este artículo se propone un breve asomo a la curiosidad como experiencia del pensamiento humano.

Palabras clave: conocimiento; curiosidad; inteligencia artificial; paradigmas; verdad.

La tierra que hemos atravesado en nuestra exploración es una tierra que devora a sus habitantes.

Todo el pueblo que vimos en ella son gente de gran estatura: allí vimos a los gigantes descendientes de Anac, el gigante; nosotros nos veíamos como unos saltamontes, y lo mismo les parecíamos a ellos. (Núm 13, 32-33)

Para iniciar, la curiosidad es una característica humana fundamental² que le ha permitido explorar el mundo y descubrir nuevos conocimientos. En la Biblia se habla de la curiosidad de muchas maneras, desde la curiosidad de Adán y Eva por el fruto prohibido en el Jardín del Edén (Gén 3, 1-13), hasta la curiosidad de los sabios de oriente que siguieron la estrella hasta Belén para adorar al niño Jesús (Mt 2, 1-2) y por supuesto, la de los exploradores de la tierra prometida en Núm 13, 32-33.

La inteligencia artificial y sus avances

En la actualidad ya no solo el hombre explora el mundo y descubre nuevos conocimientos, también en cierta medida en el campo de los datos lo hace la inteligencia artificial; es innegable que ella ha avanzado significativamente en los últimos años, tanto así que las tareas que considerábamos patrimonio del ser humano, han llegado a ser abordadas por la inteligencia artificial, tales como la identificación de objetos, la traducción en distintos idiomas y la resolución de problemas complejos, por decir lo menos; sin contar el avance de la misma en combinación con la medicina, la robótica y la informática, entre otros. Sin embargo, aunque la inteligencia artificial puede “explorar”, su quehacer no se debe a un deseo intrínseco de conocimiento o a una búsqueda de la verdad, sino que se basa en su programación y en la información que se le proporciona.

A pesar de innumerables avances, la inteligencia artificial todavía tiene limitaciones en la apropiación del conocimiento y la comprensión del mundo. En este escrito, propongo explorar el papel de la curiosidad desde el pasaje bíblico del libro de los *Números* 13, 32-33, en el quehacer del hombre y, si se admite decir, “en el quehacer de la inteligencia artificial”, y cómo puede ser utilizada para mejorar la capacidad de aprender y comprender. Es preciso destacar que la curiosidad ha sido implementada en este campo a través de algoritmos de exploración, que permiten a los sistemas buscar activamente información nueva y desconocida. Pero esto ¿es verdadera curiosidad?

Muchos filósofos³, a lo largo de la historia, han valorado la curiosidad y la exploración de la realidad con una esencial perspectiva para la búsqueda del conocimiento y la comprensión del mundo que nos rodea, y como uno de los principales motores del descubrimiento y el avance en la ciencia (Bacon, 1949, p. 77). De allí que, la curiosidad puede ser vista en la inteligencia artificial como una forma de exploración y experimentación, lo que permite a los sistemas descubrir nuevas formas de interactuar con el mundo y aprender de él, desde un proceso de retroalimentación, buscando información nueva y valiosa, y así repitiendo el proceso una y otra vez, generando nuevos patrones.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Licenciado en Ciencias Bíblicas (Convalidación - Magister en Ciencias Bíblicas), Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: luisgermanr@gmail.com

² Aristóteles habla de la curiosidad como una de las principales características humanas. Y distingue entre dos tipos de curiosidad: la curiosidad acerca de los objetos de la naturaleza y la curiosidad acerca de los objetos humanos. La primera, se refiere a la exploración de la naturaleza y de los fenómenos naturales mientras que la segunda, se refiere a la exploración de la conducta humana y las acciones de las personas.

³ Sócrates, Platón, Aristóteles, Francis Bacon, Emmanuel Kant, Theodor Adorno y Max Horkheimer, entre otros.

De alguna manera, en la actualidad, la inteligencia artificial explora “la tierra prometida”, como lo hicieron los personajes del pasaje bíblico y, al igual que ellos, está descubriendo nuevos conocimientos, gracias a su capacidad de procesar grandes cantidades de datos y encontrar patrones que los “exploradores” humanos no podrían detectar por sí solos o al menos no de manera tan eficiente. Pero, conviene recalcar que esta llamada curiosidad de la inteligencia artificial se basa en su programación y en la información que se le proporciona; no es extraño que estos sistemas también vean la realidad desde su concepción – preprogramación y describan la realidad como una “tierra de gigantes”.

Acerca de la curiosidad

Ya se ha dicho que la curiosidad lleva al ser humano a explorar el mundo que lo circunda, a buscar mejores condiciones de vida, respuestas a sus preguntas e inclusive a cuestionar lo que ya sabe. Es a través de ella y de la admiración que se motiva a aprender, a descubrir, a conocer y a crear; lo dispone a la aventura. Indudablemente, es la más grande herramienta que posee para acceder al conocimiento, la verdad y la sabiduría⁴, en contraste al uso sistemático y cada vez más común de la inteligencia artificial como instrumento eficaz para el procesamiento de datos en la actualidad.

Así, la curiosidad lleva a investigar y a cuestionar, a buscar soluciones a los problemas y a encontrar nuevas formas de hacer las cosas. La curiosidad vuelve al ser humano más consciente de su entorno y puede entender mejor el mundo, o al menos eso es lo que se espera. Además, en el ámbito del conocimiento y la verdad, de la ciencia y la técnica, de la filosofía y la espiritualidad, la curiosidad es esencial porque conduce a buscar nuevas perspectivas y enfoques. Ella permite abrir la mente a ideas nuevas, “claras y distintas” (Descartes, 2010), a desafiar lo que se considera establecido y a sondear nuevas posibilidades, lugares y destinos, nos lleva a evolucionar, a ser creativos e innovadores. Estas nuevas ideas han llevado, sin duda, al puerto de la inteligencia artificial y con ella el hombre de hoy busca adaptarse a las situaciones cambiantes. Con estos sistemas, el “explorador” de hoy y la misma inteligencia artificial intenta y define nuevas formas de resolver problemas y aprender de experiencias pasadas. Es por ello que, los sistemas de inteligencia artificial con sus mega análisis de datos, emulando la “curiosidad”⁵, buscan mejorar la capacidad para adaptarse a situaciones imprevistas y tomar decisiones informadas en tiempo real, siempre y cuando la parametrización no esté viciada por concepciones y menos por ideologías.

La curiosidad también permite desarrollar habilidades críticas y analíticas, ya que obliga a examinar y a evaluar la información que se presenta, observa, escucha y percibe; urge a desarrollar una comprensión más profunda y precisa de la realidad; es más, la curiosidad es necesaria para la liberación del ser humano y la superación de la ignorancia y la superstición (Horkheimer & Adorno, 1998).

No es menos importante el papel de la curiosidad en la educación y el aprendizaje, como virtud intelectual es esencial (Aristóteles, 2005) para el descubrimiento de la “tierra prometida”, puesto que es desconocida. Es necesario tener curiosidad para aprender y adquirir conocimiento, parece ser que esto es una verdad de a puño. Sin embargo, Aristóteles también advierte que la curiosidad puede ser peligrosa si no se controla adecuadamente; si ella se convierte en una obsesión por el conocimiento en sí mismo, puede llevar a una vida de soledad y aislamiento.

De igual manera, en *Crítica de la Razón Pura*, su autor Kant (2007) en la sección dedicada a la “dialéctica trascendental”, critica el uso especulativo de la razón y la búsqueda de conocimiento más allá de los límites de la experiencia posible, lo cual podría interpretarse como una advertencia contra la curiosidad desmedida y la especulación sin fundamento, caso que vemos claramente en la narrativa de “la historia” del libro de los *Números*, donde se describe a los exploradores dando un mal informe, e inclusive difamando el lugar y sus habitantes, dejándose llevar por sus intereses particulares y no por la observación rigurosa, objetiva y metódica de la realidad. Aunque, si bien es cierto, desde el campo literario este texto es una metáfora que representa a los cananeos como caníbales, identificando esa tierra como un monstruo devorador (Budd, 1984), un lugar lleno de disensiones guerreras y una tierra infértil e insegura, en la lógica de la “narración” a Moisés y a los principales del pueblo ese informe los desconcierta para tomar las decisiones adecuadas. Es necesario, según Kant (2007), establecer límites al conocimiento humano y reconocer la importancia de la reflexión crítica, la humildad intelectual y el autocontrol.

Y aunque, según Max Horkheimer y Theodor Adorno (1998) en *Dialéctica de la Ilustración*, la curiosidad es un impulso de conocimiento que ha llevado al desarrollo tecnológico y científico – aquí bien cabe la inteligencia artificial – también ha generado la alienación del hombre respecto a su entorno y, en muchas ocasiones, este desarrollo ha sido utilizado como una herramienta de dominación y explotación. ¿Acaso el peligro es: reducir todo y a todos a ser objetos manipulables, en lugar de respetar su integridad y diversidad? ¿podría ser que el resultado fuera la frustración y el desencanto, la decepción y la insatisfacción, la desinformación y la difamación?

Nuevos paradigmas

Es importante que desde el plano filosófico nos basemos en la investigación y la exploración, y que la curiosidad nos lleve a cuestionar muchas de las ideas aceptadas de nuestra época y que se han convertido en paradigmas, cuya rigidez puede estar atentando contra la libertad creativa que es propia del ser humano.

⁴ Aristóteles ve la curiosidad como una virtud o un vicio, dependiendo de cómo se ejerza.

⁵ En la línea de Heidegger, la curiosidad sería una capacidad solo del ser humano y se asimila a la capacidad de pensar, considerando que pensar es vivir y eso se da cuando hay *serenidad*. Es por ello que la inteligencia artificial solo emularía esta capacidad con los análisis de datos. (Para profundizar en la noción heideggeriana de *serenidad* revisar a Martín de Blassi, 2022).

Indiscutiblemente, es esencial hacer preguntas y cuestionar las creencias establecidas para llegar al conocimiento verdadero (Sócrates) o a nuevas ideas (Platón)⁶. Este proceder nos empuja a cultivar y desarrollar las siguientes cualidades, con las cuales podemos alcanzar la verdad: la técnica o el arte (*téchne*), la ciencia (*epistéme*), la prudencia (*phronésis*), la sabiduría (*sophía*), el entendimiento o la intuición (*noús*); pues con la mera opinión y suposición, solo se alcanza el error. (Aristóteles, 2005, p. 26)

No obstante, la curiosidad no es suficiente cuando no va acompañada de la rigurosidad en la observación, la escucha e inclusive la percepción; es más, debe ir asistida de un método o pasos metodológicos, aunque sean simples o no estén definitivamente delimitados, de lo contrario se pueden llegar a informes erróneos o inclusive a la difamación; este es el caso del pasaje del libro de los *Números*, allí se evidencia como un informe erróneo, con la suficiente persuasión argumentativa, que distorsiona sustancialmente la realidad, a tal punto, que se llega a una verdadera difamación⁷, desfigurando la verdad y por tanto el conocimiento, peligro del cual no está exenta la inteligencia artificial, ya que ella misma depende, al menos por el momento, del ser humano para su desarrollo.

Así como en la narrativa de *Números* 13, no se puede permitir que los nuevos *exploradores* – los desarrolladores de la inteligencia artificial– den un mal informe, e inclusive difamen la nueva “tierra prometida” del conocimiento y la verdad, dejándose llevar por los intereses particulares y no por la *observación* rigurosa y metódica de la realidad.

Por otro lado, desde el punto de vista teológico, este pasaje bíblico (Núm 13, 32-33) hace hincapié en la bondad y la gracia de la provisión divina y la respuesta esencial del hombre que debe ser la fe. Una fe que no se describe aquí como optimismo ignorante o ciego, sino apertura a la aventura. El fracaso de la mayoría de los *exploradores* no es el reconocimiento de las dificultades y obstáculos en el camino, sino la incapacidad de ver estas dificultades en su verdadera perspectiva, ya que “Israel” es perfectamente capaz de superarlas (Budd, 1984). No se puede desconocer la asunción de la inteligencia artificial y menos su bondad; no se debe perder la disposición de continuar la aventura en esta nueva *tierra prometida*.

Nos quedan desafíos científicos, filosóficos, éticos y teológicos, ¿pueden los algoritmos de aprendizaje automático reemplazar la curiosidad, la sabiduría y la experiencia de los *exploradores* humanos? ¿cómo afecta el uso de la tecnología al significado y la autoridad del pensamiento y conocimiento humanos? Estas, entre otras, son preguntas importantes que deben ser consideradas cuidadosamente en la comprensión de la tierra de gigantes de la tecnología y del *metaverso* (Stephenson, 2000, p. 26).

Conclusión

La inteligencia artificial tiene el potencial de revolucionar la forma en que se contempla y entiende el mundo, podemos obtener nuevas comprensiones y mejorar nuestra capacidad de estudiar y enseñar la ciencia y la técnica. Sin embargo, es importante reconocer que la curiosidad humana y la experiencia personal no pueden ser suplantadas por descripciones de terceros y menos si este es un sistema *artificial*.

Es por ello que, al lado de la inteligencia artificial, debemos desarrollar una *Inteligencia Espiritual* que pueda impulsar a las personas a explorar las preguntas fundamentales sobre la existencia humana y a buscar respuestas en la filosofía y, por qué no, en la fe y la espiritualidad.

⁶ Platón (1871), en el diálogo “La Apología de Sócrates”, defiende su forma de filosofar y su curiosidad por conocer la verdad. Afirma que la curiosidad y la búsqueda del conocimiento son esenciales para vivir una vida plena y significativa.

⁷ En Nm 13, 32 el uso de דִּבַּת - dibbat - *un mal informe*, aquí constituye “una difamación de la gracia liberadora de Dios (la Heilsgabe – el don de la salvación)”. (Budd, 1984).

Referencias

- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. El Libro de Bolsillo. Clásicos de Grecia y Roma. (J. L. Calvo Martínez, Trad.). Alianza Editorial S.A.
- Bacon, F. (1949). *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*. (C. F. Almori, Trad.). Editorial Losada S.A.
- Budd, P. J. (1984). *Word Biblical Commentary: Numbers*. Editorial Thomas Nelson.
- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método*. (M. García Morente, Trad.). Colección Austral – Espasa Calpe. Editorial FGS.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Editorial Trotta, S.A.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la Razón Pura*. (M. Caimi, Trad.). Editorial Colihue.
- Martín de Blassi, F. G. (2022). Heidegger y la hermenéutica de la serenidad (Gelassenheit). *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (19), 377-394.
<https://doi.org/10.22370/rhv2022iss19pp377-394>
- Platón. (1871). *La Apología de Sócrates*. (Medina y Navarro, Eds.; P. Azcárate, Trad.). Obras completas. Tomo 1.
- Stephenson, N. (2000). *Snow Crash*. (J. Barranquero, Trad.). Editorial Gigamesh S.A.
- Universidad de Navarra. (2004). *Sagrada Biblia*. Facultad de Teología. EUNSA.

Ascenso y abismo: un desafío de la inteligencia humana

Milton Andrés Delgado Díaz¹

Resumen

Siempre que se habla de ser humano se toca con una realidad vital como lo es la capacidad intelectual, cuyo movimiento oscila entre la cumbre más elevada y el abismo profundo del ser, tal es la realidad de lo humano. Este escrito pretende reflexionar sobre la capacidad de ascender junto a la experiencia de descenso en la búsqueda de soluciones inteligentes y sensatas del espíritu humano. La dinámica reflexiva y de contrastación de la realidad con el ejercicio teórico interpretativo del pensar, constituyen el camino para asegurar conclusiones en torno a esta encrucijada humana, ascenso y descenso de la inteligencia. Una mirada sensata e inteligente de la contribución de la ciencia y del desarrollo tecnológico podrá situar al hombre frente a su realidad, sin despojarlo de su sentido humano. Con estos propósitos, en este artículo se procura una breve aproximación temática.

Palabras clave: ciencia y tecnología; desarrollo humano; filosofía; inteligencia artificial; inteligencia humana.

Cada día los avances en el conocimiento científico y en el desarrollo tecnológico son más complejos y proporcionan mejores y mayores resultados en la solución de problemas de la vida cotidiana. Tal estado de avance y progreso ubica al hombre en una situación elevada facilitando y demostrando el grado de avance de la inteligencia humana; sin embargo, deja también una desazón en la medida en que crecen los vacíos que traumatizan y desconciertan.

Es de vital importancia hacer conciencia de esta realidad cada vez más urgente y presente en la humanidad, no hacerlo significa desconectarse de la realidad y poner en riesgo la dignidad humana, dejando que se ahogue en el vacío existencial; esto quiere decir, interesarse por el desarrollo científico y tecnológico, comprenderlo y usarlo para fortalecer la condición humana con el fin de aprovechar su servicio, tanto individual como social.

Sentido social y desafío tecnocientífico

El ser humano, como ser social en el mundo, busca ascender para trascender; bajo esta dinámica observamos que el ascenso provoca un abismo. Ascenso y abismo son dos sustantivos que se atraen mutuamente, cuanto más se asciende más exposición hay al abismo; la amenaza aumenta, es más evidente el riesgo, la depresión que separa es más profunda e incierta. Sin embargo, eso no ha detenido al hombre en su búsqueda de trascender aquí y ahora, ello le ha permitido inventar medios tecnológicos de comunicación social, instrumentos y productos que facilitan la comodidad y el bienestar de los seres humanos. La novedad trae múltiples ventajas en las manos correctas, e incertidumbre, miedo y angustia en quien busca el lucro, el poder, la riqueza e implantar el terror o el horror; en este sentido, el teólogo Juan Alfaro (1998) menciona; “la experiencia de cada día y de cada uno permite constatar con evidencia que el hombre no puede vivir sin hacer opciones concretas” (p. 822), esto desde una búsqueda del bien común.

Nada ha impedido que el ser humano avance en su evolución, que al principio fue lenta y demorada, pero nunca se ha paralizado, cada jornada se lanza en busca de más; una meta es el combustible que le lleva a otra, esta es una dinámica común, constante y reiterativa que acelera su marcha, que lo jalona a ascender y al tiempo lo sitúa al borde del abismo; será su gallardía, su atrevimiento, su carrera de querer conquistar el cosmos, a sí mismo e incluyendo el deseo de conocer, conservar y controlar las cosas. El filósofo alemán Friedrich Nietzsche (2011) advierte que el deseo de poseer puede ser peligroso, al llevar a la obsesión y a la envidia, esto revela un precipicio que aparece simultáneamente a la intención de tener el conocimiento y el manejo de las cosas desde la capacidad humana.

En esa búsqueda es inevitable ver que el ascenso y el abismo se transforman en una realidad tan atractiva para los amantes del vértigo, el riesgo, lo insólito, la aventura en la novedad de la vida, en lo fascinante de ir a la cúspide de la montaña; pero aún mejor, de ir tan lejos que desde la cúspide de los anhelos se pueda dar paso a nuevos rascacielos, con abismos cada vez más gigantes, una separación tan inmensa que no puede ser superada fácilmente y que es indescifrable entre realidades y estados que se rechazan o se repelen.

¹ Presbítero de la Diócesis de Pasto. Especialista en Ética y Pedagogía, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: milandres57@gmail.com

Cada conquista es un desafío a la capacidad humana, que es asombrosa, basta con darle una mirada rápida al pasado. Admira e interroga ¿cómo logró hacer tanto, con la limitación de los medios? claro está que, todo aconteció a un ritmo como si el tiempo pasara despacio comparado con la actualidad donde todo marcha a grandes velocidades; entonces se valora la inventiva y creatividad de cada hombre que fue heredando a otro, iniciándose en el camino de escrutar y descubrir hasta llegar a las herramientas tecnológicas. La tecnología es la que ha favorecido muchas bondades y en estos días la inteligencia artificial, que es una tecnología compleja, rica, poderosa, seductora, atractiva, que ofrece una gama de posibilidades magnánimas en muchos campos, como la salud, la educación, el transporte, la industria y el medio ambiente, entre otros. Después de considerar el gran ascenso aparece la sima que plantea ciertos desafíos y riesgos para el crecimiento y el desarrollo de la humanidad, entre ellos, está el impacto de la inteligencia artificial, la capacidad de las máquinas y las personas en la salud, la cultura, la agricultura, el transporte y el poder político.

La inteligencia artificial intenta replicar la inteligencia humana, que recoge toda la información posible de la historia para tomar mejores decisiones; ahora bien, la tendencia de la tecnología descresta, está impactando positiva y negativamente en las personas: unos se alegran porque les es favorable en sus necesidades, otros se horrorizan, se cierran a la transformación, se escandalizan, se sienten en noche tenebrosa que asombra e intimida. Los autores Rich y Knight (1994), Russell y Norvig (1996) definirán de forma general que la inteligencia artificial es como la capacidad que tienen las máquinas para realizar tareas que, en el momento, son realizadas por seres humanos. Mientras esto acontece entre quienes apenas se introducen en esta temática tecnológica, otros ya gozan de sus adelantos, basta hacer una pregunta por medio del ChatGPT o un clic en los diferentes buscadores de la web, entre ellos Google, y obtienen muchas respuestas al tiempo, acertadas, objetivas que favorecen para alcanzar mayores beneficios en la empresa, por ejemplo, o en los negocios y la calidad de vida; sin embargo, deja una brecha muy grande entre quienes no saben usar la tecnología y no tienen la posibilidad de acceder a ella; esto cuestiona si todos los seres humanos de la tierra tienen la misma capacidad intelectual, dicho de otra manera, ¿por qué algunos se encuentran en la vía al desarrollo y la gran mayoría sometida al desarrollismo?

El desarrollismo es una corriente que defiende el progreso económico como objetivo prioritario. En cambio, el desarrollo no se agota en el crecimiento económico de la producción y del consumo, porque es un proceso integral que abarca las dimensiones: social, política, educativa, humana y cultural. La Carta Encíclica *Populorum Progressio* del papa Pablo VI, expuso este concepto global haciendo suya una expresión del padre J. Lebre: tener más, para ser más, desarrollar a todos los hombres y al hombre todo (Lois, 1986). Es decir, que se debe orientar el desarrollo como un proceso social global, el cual lleva a comprometer la dimensión ética que implica una atención a los valores humanos y por consiguiente al mismo hombre.

Globalidad e inteligencia

El proceso global de desarrollo no se ve con claridad, aun cuando la inteligencia humana es el gran capital de la ciencia, de la tecnología y en especial de la inteligencia artificial, deja al descubierto que no todos los hombres podrían estar a la altura, quizá porque quienes se encuentran en la cúspide en este momento son muy pocos; los expertos en informática, los programadores, los inversionistas, los de los países de avanzada, están mejor dotados y van a la vanguardia. En cambio, en los países en vía de desarrollo, que ni siquiera han despertado a diseñar instrumentos de uso y aplicación de lo existente en el mundo y en el mercado de la tecnología, hay poco interés, se educa para el consumo, el mantenimiento, el entretenimiento, la dispersión de la realidad; son pocos los que se atreven a indagar, cuestionan sin que haya eco, la masa se deja manejar por la información que impacta, aun siendo engañosa o de dudosa procedencia; son sociedades donde se conquistó la mente colectiva, se paralizó la capacidad creadora y quienes se sacuden de esta inercia deben emigrar en busca de la verdad que los atrae, una verdad que ilumina, porque “la verdad no es honrada, no es dicha y no se edifica en la verdad” (Cencini, 2009, p. 5).

Pero, también nos encontramos en el silencio o en el anonimato a muchas personas que honran la verdad, dicen la verdad y son verdad, a quienes la tecnología no los alcanza, que desconocen todo este movimiento científico y tecnológico, que no han sido influenciados o viven su vida con la inteligencia más tenaz, la sabiduría que han acumulado de la experiencia y el contacto con lo cotidiano de la naturaleza; esta realidad conduce a constatar el abismo patente y latente, hay ignorancia, desconocimiento y desconexión de todas las bondades actuales de la tecnología y la inteligencia artificial; pero, en su realidad ellos avanzan en armonía y paz puesto que, aunque están desconectados de la dinámica tecnológica, es sabido que: “todas las cosas existentes mudan, cambian, se modifican en su ámbito y peculiaridad” (Bergson, 2000, p. 308), a diferencia de muchos seres humanos que son educados bajo unos parámetros que fueron útiles y prominentes para su momento, pero anacrónicos ahora y aquello está generando una conciencia errónea, limitación en el conocimiento e ineficacia en sus labores, producto de la desactualización, la carencia de reflexión, el análisis de sí mismo y del entorno; en la actualidad, muchos ya no resuelven cosas básicas, experimentando dependencia a la máquina, solo pasan la página sin escribir algo nuevo que le dé sentido al ser, vivir y existir.

Ahora bien, si la inteligencia artificial da esperanza para vivir saludablemente trae gran regocijo, porque viene a mejorar la calidad de vida, los diagnósticos se generan más rápidamente, los tratamientos son los más actualizados, eficaces, adecuados y objetivos. En los hospitales más avanzados los robots cumplen papeles importantes, tales como la disposición de los medicamentos y la rapidez con que lo hacen, no se cansan; la automatización del laboratorio clínico lo hace ágil, rápido y seguro; ayudan en la radioterapia, la desinfección hospitalaria, como ocurrió en la reciente pandemia; así como también, la asistencia en cirugías (Cossio, 2022). La tecnología también favorece la fecundación de manera artificial, un beneficio para las parejas que no han podido concebir; pero, también se ha planteado un gran problema ético y moral sobre la vida, la manipulación genética,

por el desecho o el sacrificio de embriones o la producción de estos con fines médicos (Flecha, 2007), un nuevo abismo que no es fácil de conciliar, puesto que se afectan la vida y los principios de las personas, donde se suscita la cultura de la muerte, una sociedad que acepta y promueve las políticas que destruyen la vida y favorece la muerte.

Esta nueva cultura ofrece nuevos paradigmas, principios y valores, que chocan con la conciencia humana, esa que proponía Aristóteles que descubre que la conciencia sensible y la conciencia intelectual que conducen de forma dualista o determinista a la distinción del conocimiento espontáneo y reflexivo, a la conciencia religiosa y a la conciencia ética; se ha llegado tan lejos con la tendencia a llamar conciencia, en sentido más amplio, a toda forma de conocimiento. Es un significado muy amplio y se debe direccionar hacia la experiencia que tiene la persona de sí misma (Vázquez, 2012); pero, los nuevos cánones no apuntan a la interioridad sino a la exterioridad en donde no hay privacidad, todo es publicado y puesto al servicio de las grandes tecnologías que recogen todo tipo de información con proyectos de beneficio mutuo, que más adelante se aprovecharán de sus resultados; por otro lado, la objeción de conciencia se encuentra en entredicho o muy manipulada en algunos países. En este entramado de apreciaciones se verá muy limitada la creatividad del ser humano, la originalidad será poco estimulada y la copia e imitación las absorberán.

Parafraseando al canadiense Herbert Marshall McLuhan (1996) los medios de comunicación y el transporte, desde la rueda hasta el avión, han desconcertado a los que nunca han pensado en ellos ni en los que están por anunciarse. Que gran ventaja tienen hoy la comunicación y el transporte, pero se asegura que los próximos medios tecnológicos en estos campos serán más extraordinarios; quizá en el presente hace falta un poco más de ascenso para ser superiores a la naturaleza, ya que ella en ciertas ocasiones se impone, sobrepasando los pronósticos, los cálculos científicos y tecnológicos; lo que hoy es novedad, en unos cuantos días *pertenece al pasado*.

El desarrollo humano entre ascensos y abismos

La tecnología ha llegado a todas partes y el campo también ha sido impactado con la tecnología para la producción masiva de aves, bovinos, equinos y porcinos en una aceleración abrumadora; en cuanto a la agricultura, le ha dado mayor auge, apresurar y mejorar su producción a través de la maquinaria agrícola, la agricultura de precisión, los sistemas de riego, los cultivos en invernaderos y las semillas transgénicas. La agricultura industrial consiste en la aplicación de un paquete tecnológico integrado por tres componentes principales: siembra directa, cultivos transgénicos y agroquímicos (Cáceres, 2015). Un ascenso extraordinario que produce ganancias y beneficios para quienes poseen capital, y para quienes los recursos económicos y sus tierras son escasos, pérdidas y miseria; el campesino ha sido relegado al atraso, es un ser humano arrodillado puesto que su trabajo no lo dignifica a él, ni a su familia, le niega lo básico para vivir dignamente, así se impone el poder que influye y domina a las personas más vulnerables en el uso de la tecnología.

Aparece entre las sombras el misterioso gigante, el poder político para gobernar el mundo desde un solo sitio, a través de la inteligencia artificial, con las armas de guerra y químicas que contaminan el medio ambiente, el manejo de la información y la vigilancia satelital conectada a todos los sistemas tecnológicos. La inteligencia humana utilizada para dominar, controlar, someter y justificar la discriminación, la violencia y la guerra.

El desconcierto es que no se ha hecho camino educativo para que la aldea global, de la misma manera que se informa, pueda ir a la par con la tecnología y el avance científico; mientras la inteligencia artificial asciende con grandes resultados y logros sorprendentes como, entre muchos otros, el almacenamiento en bancos de datos, el análisis inteligente y la organización de documentos, mayor calidad y eficacia, decisiones acertadas y soportadas; el ser humano, por su parte, tiene menor capacidad, su memoria es limitada, su cerebro se volvió perezoso, su capacidad de análisis es inferior al de las máquinas y su trabajo es poco productivo. Así vemos que el abismo de la inteligencia humana es más notorio y el ascenso de la inteligencia artificial es encantador; pero, también se revela una verdad dolorosa y al tiempo retardadora para los seres humanos limitados por la lenta evolución biológica, y es que no podrán competir, una vez desarrollada la inteligencia artificial despegará por sí sola (Hawking, 2014).

Con el despegar de la inteligencia artificial, se vienen grandes desafíos para el ser humano, por lo que es impensable dejar de ascender, esto es innegable e innegociable; sin embargo, no se puede ir a oscuras por el tenebroso sendero, hay que acudir a la memoria sabia, que deja señales o marcas seguras; así lo hace el alpinista, mientras asciende pone anclajes naturales, como los árboles, las piedras o rocas sólidas y los anclajes artificiales que incrusta en la montaña; si resbala, se cansa o tropieza, aunque el abismo sea muy prolongado, la cuerda y los ganchos garantizan que no perezca o se destroce por el impacto. Quien se atreve a desafiar a las montañas más agrestes, se prepara para que su ascenso sea exitoso, su intrepidez de ser humano osado y audaz le permite protegerse a sí mismo y a quienes vienen atrás con el mismo propósito de conquista.

Sin duda, el ascenso de la tecnología que reina en el mundo ha llevado a grandes beneficios que se pueden apreciar por la eficacia, la producción y los avances más inesperados; pero a la vez, comparte escenario con el abismo latente que en un abrir y cerrar de ojos puede llevar al detrimento del bienestar individual y colectivo. El meollo no es la tecnología, la inteligencia artificial, ni la inteligencia humana, sino quien empuja al que está sentado en el columpio; si la fuerza es desmedida quizá mande a volar al hombre que se gozaba tocando las alturas, siendo aún de la tierra. Y entonces, es llegar a estar tan alto que nadie pueda alcanzarlo y, a la vez, que esa pueda ser su trampa mortal.

En este fascinante y continuo progreso que se ha dado en las ciencias tecnológicas que favorece el poder económico, cultural, educativo, médico, social y político se constatan los incuestionables beneficios que proporciona y los magníficos avances que produce, aparecen los peligros y riesgos de orden ético, social, antropológico y ambiental. En fin, a mayor ascenso más exposición al abismo, por la destrucción o la distancia que es imposi-

ble de conciliar. En el futuro próximo será mucho más evidente el abismo entre ricos y pobres, robots y humanos, inteligencia artificial e inteligencia humana, poder y libertad; los primeros, con su ascenso habrán conquistado lo más alto que les fue posible, sin dejar huellas, porque se proclamaron señores y dominadores; el mundo cambió, pero se hizo esclavo.

Conclusión

En pocas palabras, la inteligencia humana tiene la capacidad de llevar a la humanidad a la fragmentación o a la cohesión, tanto al ascenso humano como al abismo inhumano, esto depende del discernimiento y el uso de la capacidad intelectual de manera coherente, libre, responsable y ética, con el fin de lograr el progreso y la felicidad de ser, existir y trascender.

Los procesos de aprendizaje, investigación y desarrollo generan muchas bondades para los individuos y los pueblos, entre ellos el avance tecnológico con la inteligencia artificial; sin embargo, requieren de atención con capacidad crítica a fin de que toda actividad humana, efectivamente sea transformadora y jamás ponga en riesgo la existencia humana, ni la del planeta.

Referencias

- Alfaro, J. (1998). *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*. Sígueme, S.A.
- Bergson, H. (2000). La evolución creadora. En (R. Méndez Bernal), *Clásicos del Pensamiento Universal Resumidos*. Intermedio Editores, una división de Círculo de Lectores S.A.
- Cáceres, D. (2015, abril). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16(31).
<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>
- Cencini, A. (2009). *La Verdad de la Vida, formación continua de la mente creyente*. Editorial San Pablo.
- Cossio, M. (2022). *Robótica en la asistencia médica* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=R2wilyZTxT0&t=329s>
- Flecha, J. R. (2007). *Bioética. La Fuente de la Vida*. Ediciones Sígueme.
- Hawking, S. (2014). *La inteligencia artificial podrá acabar con la humanidad* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vbaoi5GnTyA>
- Lois, J. (1986). *Teología de la Liberación, Opción por los pobres*. Editorial Fundamentos.
- Mcluhan, H. M. (1996). *Comprender los medios de Comunicación, las extensiones del ser humano*. Paidós, SAICF.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Editorial SKLA.
- Rich, E., & Knight, K. (1994). *Inteligencia Artificial*. McGraw-Hill.
- Russell, S. & Norvig, P. (1996). *Inteligencia Artificial. Un Enfoque Moderno*. (L. Joyanes Aguilar, Trad.). Prentice Hall.
- Vázquez, C. S. (2012). *Nuevo Diccionario de Bioética*. Monte Carmelo.

El entendimiento humano y la fascinación por las tecnologías

José Bernardo López Moreno¹

Resumen

Siempre ha sido una fascinación para la inteligencia conocer y entender la realidad en donde se habita, situación que implica tener una visión amplia que permita interpretarla para darle contenido y sentido a todo cuanto en ella se hace. En esa perspectiva, el conocimiento se convierte en un factor transformador de la realidad que mediante el uso de las nuevas tecnologías apunta a un desarrollo cada vez más amplio y asombroso, como lo está siendo hoy la inteligencia artificial.

Palabras clave: conocimiento; entendimiento; inteligencia artificial; nuevas tecnologías.

Iniciemos por acercarnos al concepto como tal del conocimiento, “es un proceso psíquico, accesible directamente al hombre por su conciencia, en el que el cognoscente tiene en sí lo conocido en forma tan activa, que al mismo tiempo lo contrapone a sí mismo en esta unidad dinámica” (Brugger, 2000, p. 131). En este sentido, el conocimiento se desarrolla en paralelo a la concepción humana del mundo. La pregunta sobre el ser humano no se reduce a solo una categoría materialista; “ser” humano constituye realidades y dimensiones no materiales que terminan por transformar la realidad con imaginarios que resultan impensables en otras especies que han desarrollado varios grados de inteligencia.

El conocimiento como factor de transformación

La humanidad se transforma en la medida en que evoluciona y se perfecciona el conocimiento, incrementando la capacidad de pensar y actuar de manera sensata, prudente y responsable.

Hoy a partir del conocimiento plenamente humano, que abarca en sí el conocimiento sensorial y el intelectual como sus dos momentos esenciales, se puede formar el concepto, fruto de reducción de conocimiento meramente sensorial, que sirve de guía para interpretar ciertas expresiones análogas de los animales que denotan la presencia de un conocimiento. (Brugger, 2000, p.133)

Es indudable, la historia de la humanidad y del conocimiento está marcada por múltiples acontecimientos que revelan las variadas dificultades que han retado a los seres humanos a responder de modo creativo para transformar las debilidades que amenazan su tranquilidad, o que demandan una mayor productividad. En cada ser humano hay una realidad natural que lo insta a superarse y a buscar la perfección en todas sus obras, y estas mismas revelan a una humanidad que transforma la realidad con el conocimiento que responde a su ser trascendente; así como puede verse en el imaginario más profundo del ser humano y que se constituye para millones de personas en el sustento de su vida.

Según la Sagrada Escritura, la evolución y superación de la humanidad es natural y constituye el proceso de su perfección. “Despojaos del hombre viejo con sus actos y revestíos con el hombre nuevo que será renovado en el conocimiento según la imagen de quien lo creó” (Hildebrand, 1996, p. 11). Por lo cual, el conocimiento está en constante transformación, así como lo afirma Ramírez (2009): “el proceso de desarrollo del conocimiento siempre va paralelo a la concepción humana del mundo, por lo que sus modalidades no aparecen brusca ni inopinadamente y menos en abstracto” (párr. 4); en ese orden de ideas, es preciso comprender que el desarrollo del conocimiento tiene que ver con la evolución de la cultura en las distintas etapas de la historia y el alcance de una mayor madurez en la conciencia y comprensión de la realidad.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Santo Tomás. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: joselitobl@hotmail.es

Es de notar que las obras creadas por la humanidad son, con el tiempo, cada vez más modernas y autómatas. La extraordinaria capacidad que tiene el ser humano para desenvolverse ante las dificultades que cotidianamente ponen en peligro su tranquilidad y libertad, lo lleva a ejercitar la inteligencia y conocimiento para provocarse herramientas que le hagan la vida más cómoda. El ser humano tiene la capacidad de generar conocimiento a través de los avances científicos, tecnológicos y su aplicación mediante la innovación para ser productivo, con mejores niveles de crecimiento, mayor bienestar social y con una capacidad macro de índole global. Es así como, “la ciencia, la tecnología y la innovación (CTI) han ayudado a muchos países a mantener sus estándares de desarrollo y calidad de vida en el escenario mundial” (Pardo, 2019, párr. 3). En consecuencia, inventos como la computadora, el celular, el transporte inteligente y la inteligencia artificial se imponen cada día, con tal impacto que constituyen una fascinación cada vez mayor, entretejiendo los variados escenarios humanos en los que las personas se relacionan, ya sea por amistad, necesidad, trabajo e inclusive en una relación trascendente y espiritual.

Nuevas tecnologías

La evolución natural de los procesos de conocimiento muestra como el entendimiento humano alcanza cada vez mayor complejidad y mejor desempeño en el uso de los saberes adquiridos; según Sánchez (2000) la tecnología desempeña un papel preponderante: “las tecnologías se presentan como acontecimientos en la cultura, modifican nuestras maneras de pensar, de trabajar, de crear, de crear. Actúan en nuestros imaginarios y en el mundo simbólico” (p. 66).

Las nuevas tecnologías son el resultado de un esfuerzo permanente del ingenio humano, muchas creaciones humanas se han insertado en la vida cotidiana, a tal punto que parecieran ser un miembro más del cuerpo; algunas tecnologías son tan adictivas que la vida se transforma de modo radical. Existen cientos de ejemplos de inteligencia artificial que conviven con la humanidad: la vivienda inteligente con los termostatos para la refrigeración, los cuales toman conocimiento de las personas que ocupan una zona, de la temperatura exterior y de los de preferencia y “el cerebro del regulador dictará las órdenes precisas al sistema de calefacción o frío para bajar o subir temperaturas” (ENAE, 2021, párr. 10). Se suman variados ejemplos como: algoritmos, correos electrónicos, redes virtuales, buscadores de información, música, cine, ocio, comercio electrónico, diagnósticos médicos, GPS, asistentes de voz, teléfono, inteligencias artificiales en el supermercado, *chatbots*, etc.

El mayor impacto en la actualidad se está dando por su carácter de incidencia en la gestión y las organizaciones, dado a que se suele asociar a la Cibernética a un ámbito reducido en el control de carácter individual. Es así como surge la Cibernética de Gestión o Administrativa cuando ésta se aplica a las organizaciones. (Kashiwamoto, 2019, párr. 7)

Las creaciones suscitadas por el ingenio del ser humano se presentan hoy en día con un impacto inevitable y se impone como conducto regular para todos los seres vivos. Hoy por hoy, muchos de los inventos suscitados en las últimas décadas, se constituyen en una revolución en

el conocimiento y en la capacidad del entendimiento humano, ya que sorprenden con capacidades superhumanas y han terminado por transformar la vida conocida del ser humano. “A finales del siglo XV personajes como Leonardo da Vinci esbozaron nuevos artificios, pero no consta que llegaran a materializarse. En cambio, en el XVII y XVIII no solo se proyectaron, si no que se construyeron” (ENAE, 2021, párr. 2); y es en el siglo XX cuando la robótica entra en actividades más complejas y especialmente en el ámbito de la industria, así como en el campo de los servicios, facilitando procesos y acortando tiempos en los mismos.

Los grandes avances tecnológicos que sorprenden al mundo de hoy, con las múltiples y enormes capacidades que tiene la tecnología actual, también inquietan al mundo por lo que puede implicar tales capacidades para el desarrollo habitual del ser humano. Muchas personas temen ser suplantadas, superadas e inclusive desplazadas por la cibernética que ha desarrollado máquinas con capacidades casi humanas y mejoradas que constantemente vienen ocupando cada vez más los lugares importantes que tradicionalmente han sido desarrolladas solamente por seres humanos.

En la actualidad, el trabajo humano está cada vez más expuesto a cambios significativos, debido a las constantes transformaciones generadas por el desarrollo industrial, tecnológico y sociocultural. Al respecto, así se refiere Mejía (2004): “el desarrollo del mundo tecnológico y la creciente automatización van a tener como consecuencia la desocupación tecnológica, ya que se produce un desplazamiento del proletariado industrial y en el mismo sector de servicios la cada vez mayor tecnificación” (p. 11); en esta perspectiva, el trabajo tradicional centrado en los gastos de la fuerza humana simple, viene superado por los nuevos requerimientos y la solución precisa e inmediata de distintas necesidades individuales y sociales que requieren de respuestas rápidas y precisas ofrecidas por el desarrollo tecnológico, situación que genera un nuevo asalariado élite, capaz de operar y facilitar respuestas precisas e inmediatas ante las necesidades cada vez más complejas, gracias a las nuevas tecnologías.

Tecnología e inteligencia artificial

Muchos eruditos manifiestan estar de acuerdo con esta nueva realidad tecnológica, cada día más fascinante, y esperan que el desarrollo de este camino tecnológico busque la perfección, ya que el desarrollo tecnológico y las inteligencias artificiales constituyen un acontecimiento cultural porque ha transformado la vida de modo inevitable; como lo afirma Pardo (2019): “en este contexto, Colombia ha logrado ser líder en la región con organizaciones que han visto en la CTI la estrategia para la permanencia, internacionalización y optimización de sus procesos como son el grupo Nutresa, Argos, Colombina, entre otros” (párr. 5). Esto quiere decir que, desde los ámbitos de la política pública, la organización social y económica, se requiere fortalecer e impulsar mediante el desarrollo científico y tecnológico a sectores importantes de la sociedad, como los mencionados, con el fin de impulsar al país en el incremento de nuevos conocimientos y la innovación para garantizar un desarrollo integral de las regiones, de tal manera que se obren respuestas a las distintas necesidades sociales y económicas presentes en el país.

Los retos a nivel de desarrollo tecnológico son cada vez más complejos por cuanto se han incrementado las necesidades vitales de los seres humanos, como la solución a enfermedades infecciosas, la garantía de una mayor seguridad alimentaria, el mantenimiento del equilibrio ecológico y ejercer una comunicación adecuada que impulse el desarrollo industrial, social y cultural que sea capaz de beneficiar no solo al país, sino que contribuya a resolver muchas necesidades de interés global.

La fascinación por las nuevas tecnologías que se moderniza a pasos acelerados, ha modificado la vida cotidiana y por ende la cultura, ya que su influencia en la sociedad, presenta a la tecnología como “una construcción humana y una forma de cultura que se caracteriza por la capacidad de entender, predecir, y controlar los fenómenos que rodean al ser humano” (Mejía, 2004, p. 2). La tecnología no es un fenómeno que se enmarque solo en el conocimiento científico, sino que representa un cierto nivel de desarrollo de lo humano; están presentes en ámbitos tan importantes como el de la educación, para favorecer las metodologías que conllevan a la apropiación del conocimiento mediante la incorporación tecnológica en la enseñanza y el aprendizaje de manera que los cambios se suscitan en uno y otro sentido, siendo de gran aprecio el uso y las aplicaciones que se logran de las tecnologías (Lion, 2006).

Actualmente, el deslumbramiento que se suscita por la cuestión tecnológica “es el elemento más constitutivamente definitorio del debate sobre la modernidad, que ha determinado el discurso del siglo XX” (Navajas, 2002, p. 1). Es decir, las nuevas tecnologías encantan con un gran impacto porque condicionan el desarrollo moderno de modo inevitable, y afecta el modelo social contemporáneo con capacidades de persuadir y manipular las diversas dimensiones del desarrollo humano y cultural. “Las agencias del poder se trasladan desde la política al control del conocimiento y la trasmisión de ese conocimiento” (Navajas, 2002, p. 5). Hoy más que nunca, esta nueva realidad exige sentido crítico, atención y puesta en marcha de criterios que protejan y conserven la evolución del cosmos y favorezcan el desarrollo humano integral.

Conclusión

El desarrollo científico y tecnológico ha sido de interés en las distintas culturas del mundo y ha contribuido de manera significativa a la transformación de sus territorios, proporcionando múltiples servicios y creando nuevas formas de asumir retos y soluciones a las necesidades emergentes.

Los logros de la ciencia y la tecnología se convierten en el acontecimiento transformador de la humanidad en la medida en que contribuyen realmente a mejorar las condiciones de vida, a proporcionar calidad, sentido y significado, en orden a impulsar un mayor desarrollo social y cultural.

Por otra parte, en los actuales momentos de la historia humana, el desarrollo tecnológico es muestra de la capacidad de la inteligencia humana de aproximarse a las máquinas y hacer de ellas instrumentos que facilitan su trabajo dándole precisión y articulación global como lo está haciendo la inteligencia artificial. En ese orden de ideas, se requiere adaptaciones y cultivo de nuevas capacidades humanas para que su apoyo y servicio sean de utilidad a la humanidad y nada se deteriore, ni vaya en detrimento de la misma.

Referencias

- Brugger, W. (2000). *Diccionario de Filosofía*. Editorial Herder.
- ENAE. Business School. (2021, 13 de abril). La inteligencia artificial en nuestra vida diaria. https://www.enaes.es/blog/la-inteligencia-artificial-en-nuestra-vida-diaria?_adin=020218%2064894#gr%20ef
- Hildebrand, Dietrich. (1996). *Nuestra transformación en Cristo. Sobre la actitud fundamental del cristianismo*. Ediciones Encuentro.
- Kashiwamoto Yabuta, E. J. (2019). El concepto de cibernética en el mundo actual. Facultad de Ingeniería. Universidad La Salle – México. <https://ingenieria.lasalle.mx/el-concepto-de-cibernetica-en-el-mundo-actual/>
- Lion, C. (2006). *Imaginar con tecnologías. Relaciones entre tecnologías y conocimiento*. Editorial Stella.
- Mejía, M. R. (2004). La tecnología, la(s) cultura(s) tecnológica(s) y la educación popular en tiempos de globalización. Entre el pensamiento único y la nueva crítica. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(7), 1-34. <https://www.redalyc.org/pdf/305/30500707.pdf>
- Navajas, G. (2002). *Ortega y Gasset, la técnica y la nueva comunicación*. Asociación Internacional de Hispanistas. <https://biblioteca.org.ar/libros/200281.pdf>
- Pardo Martínez, C. I. (2019, 27 de marzo). El papel de la ciencia y la tecnología en la calidad de vida. *Portafolio*, Innovación. <https://www.portafolio.co/innovacion/el-papel-de-la-ciencia-y-la-tecnologia-en-la-calidad-de-vida-527922>
- Ramírez, A. (2009, septiembre). La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual. *Anales de la Facultad de Medicina*, 70(3), 217-224. <https://doi.org/10.15381/anales.v70i3.943>
- Sánchez, S. (2000). *Las Gramáticas de la Universidad*. Ediciones UNARIÑO.

Ética y práctica del buen gobierno

Emilio Acosta Díaz¹

Resumen

Desde su origen, las comunidades han considerado los acuerdos con el fin de mantener la paz y la tranquilidad, tanto de sus miembros como de las instituciones, que se autorregulan y acogen las normas nacionales e internacionales en orden a cumplir su misión; también las instituciones de educación superior se han convertido en centros de encuentro, formación académica y científica cuya finalidad se orienta a promocionar el desarrollo personal y social del ser humano considerando su ámbito físico, psicológico y espiritual. El interés por mantener armonía y equilibrio, articular misión, visión y principios teleológicos institucionales con la naturaleza y función de las instituciones, es de interés generalizado cuando se trata de alcanzar los fines y un desarrollo real y autónomo.

Palabras clave: código de ética, buen gobierno, principios, valores.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Investigador líder del grupo de investigación Lumen, Universidad CESMAG. Correo electrónico: seacosta@unicesmag.edu.co

Los acuerdos son fruto de la capacidad de diálogo y el esfuerzo por establecer criterios para orientar las acciones humanas dentro de un contexto social y cultural en el que se acogen principios y valores universales, como lo indica Camps (1991): “existe un «lenguaje de la ética» consolidado, una serie de nombres y conceptos de los que ninguna ética puede prescindir” (p. 14); es lo que hace parte de los referentes comportamentales que se disponen en orden a favorecer el libre desarrollo de la personalidad, la defensa y promoción de la dignidad humana.

Ética y cultura

El desarrollo de los pueblos ha gozado, a lo largo de su historia, de principios y normas que, siendo costumbres y prácticas de la vida cotidiana, se han asimilado de manera positiva con el fin de ser reconocidos por las sociedades en evolución al punto de constituirse en la fuerza motivadora para cumplir objetivos y conquistar ideales en función de la promoción de los individuos y las sociedades, construyendo de paso la civilidad que, según Cortina (2009): “no nace ni se desarrolla sino que se produce una sintonía entre los dos actores sociales que entran en juego, entre la sociedad correspondiente y cada uno de sus miembros” (p. 22).

Esto indica que en todas las circunstancias de la vida de las personas y las comunidades, los códigos de comportamiento actitudinal están a la base de toda acción humana dentro de la cultura, juegan un papel fundamental y necesario en la evolución de la misma y constituyen su fundamento de proyección y trascendencia reflejada en los ideales y la evidencia altruista y ciudadana. Es preciso recordar aquí lo señalado por Cortina (2009): “la persona es subjetividad e intersubjetividad y sus decisiones morales no pueden ser idiosincráticas, sino autónomas y, por tanto, compatibles” (p. 168); de allí que, una cultura que no las asuma, las apruebe, las practique y las considere parte de su desarrollo adolecerá siempre de reconocimiento, función y estructura social esencial para mantener relaciones sanas y equilibradas que provengan de criterios cuyo fundamento sea la autonomía.

En ese sentido, es importante y decisivo para la organización, el desarrollo social y cultural de los pueblos, tener presente los códigos morales, éticos y estéticos como los medios necesarios en la tarea de velar por el sostenimiento de las instituciones, las familias y los individuos que moran en ellas; precisamente porque han sido concebidos con dicho propósito y las finalidades particulares reconocidas en común a la luz de unos preceptos también considerados válidos en la construcción del bien para todos. Arendt (2009), recuerda como los preceptos que orientan el accionar de un grupo o comunidad “surgen directamente de la voluntad de vivir junto a otros la manera de actuar y de hablar, y son así como mecanismos de control construidos en la propia facultad para comenzar nuevos e interminables procesos” (p. 265).

Es así como los códigos se convierten en referentes, declaraciones de las comunidades y normas aceptadas que se positivizan en leyes constitucionales de los Estados en las que se asumen principios y valores reconocidos de manera generalizada y universal; estos valores, por supuesto, vienen apropiados para favorecer y cuidar de las interacciones de los individuos y los grupos humanos que están ubicados en contextos y circunstancias particulares contribuyendo a crear ambientes de convivencia que resultan saludables y sanos; de no ser así, la probabilidad del caos y el aumento de la conflictividad perturbaría la armonía y tranquilidad de los pueblos y de sus habitantes, incrementando el desorden, la violencia y el desequilibrio social y cultural.

Códigos de ética, sentido de servicio y solidaridad

Sin lugar a dudas, los códigos, como instrumentos de cohesión, unidad social y cultural, permiten velar e institucionalizar los principios éticos, estéticos y morales a partir de los que se promueven valores como verdad, transparencia, solidaridad y justicia, que ayudan de manera determinante en la toma de decisiones dentro de las comunidades, familias y culturas en general en donde se propende por instaurar el bien y la organización a fin de ofrecer y recibir ese bien como cuota acertada a favor del desarrollo individual y social.

A partir de la puesta en práctica de los principios, las normas y los códigos morales y éticos, los integrantes de una sociedad o de una institución debidamente organizada fortalecen el sentido de servicio y solidaridad, fines que los agrupan proporcionándole sentido a su quehacer. A medida que aumenta el grado de conciencia por el otro y sus necesidades, el sentido por lo humano se eleva y se convierte en fuerza de amor vinculante, capaz de imperar y sostener un estado de cosas equitativo y justo.

Código de ética, principios y valores institucionales

En la esencia de las instituciones residen generalmente los principios y valores que las engrandecen y ennoblecen, permitiendo recordar la finalidad para la que fueron creadas y posibilitando el logro de misiones y visiones como razón fundante dentro del cuerpo social; de allí que, toda la actividad que emerge del corazón de dichas instituciones tenga la marca fundacional aunada al querer de quienes fungen el gobierno, la administración y el uso de los servicios de las mismas.

Son los principios y valores fundantes, sumados a los de la cosecha de la experiencia, los que se asumen en la labranza de los objetivos a corto, mediano y largo plazo; ellos sostienen el compromiso individual y social puestos al servicio de las comunidades y de las necesidades emergentes de la sociedad, de allí el valor y la importancia de sostenerse en la arquitectura esencial y consolidada en el tiempo de las instituciones.

Código de ética y buen gobierno en la universidad

Los individuos y las comunidades, siendo proyección y manteniendo estrecha relación con el desarrollo social y comunitario, están vinculados a principios y valores que propenden al bien. El código de ética y buen gobierno está hecho para motivar a realizar acciones provistas de racionalidad y de sentido común, con fundamento en valores como la autonomía, la calidad de sus servicios, el consenso como criterio inclusivo para el desarrollo de la personalidad de quienes son partícipes de las comunidades y el avance en la cultura.

Es así como, las normas que se promulgan a través de los códigos de ética y buen gobierno se refieren a “las disposiciones voluntarias de autorregulación de quienes ejercen el gobierno de las instituciones, que a manera de compromiso ético buscan garantizar una gestión eficiente, eficaz, íntegra y transparente” (CESU, 2017, art.2), de manera natural en las comunidades en donde se busca el bien para los individuos y la comunidad, la sana convivencia y el empeño por alcanzar los objetivos propuestos en la misión educativa.

Particularmente, en las universidades la acción orientativa de los códigos de ética se plasma en la función académica, investigativa y de proyección social; la universidad es la encargada de contribuir a través de la formación, la investigación y la proyección y esto no lo puede lograr sin un manejo transparente de su ejercicio y responsabilidad social.

Conclusión

Un Estado de verdadera civilidad se construye en cuanto se asumen los principios y valores que animan al ser humano a humanarse en el ejercicio del vivir individual y comunitario. Los principios y las normas que vienen asimiladas e internalizadas en el espíritu humano, se traducen en experiencias de solidaridad y encuentro, de allí que sea necesario ir más allá de las leyes que consagran los mínimos éticos con los que se podría construir ciudadanía y vivir de manera civilizada, pero que a la postre no son suficientes, por cuanto las aspiraciones más profundas del ser humano reclaman sentido de equidad, justicia, solidaridad y, por supuesto, fraternidad.

Por otra parte, los códigos que orientan e inspiran al ser humano y lo impulsan a vivir en sintonía con los demás, se convierten en utopías que lo atraen y lo ocupan en un ejercicio organizado de búsqueda permanente de mayor libertad, autonomía y reconocimiento de sentido de todo cuanto hace por sí mismo y por los demás, inspirado por la fuerza del amor.

Referencias

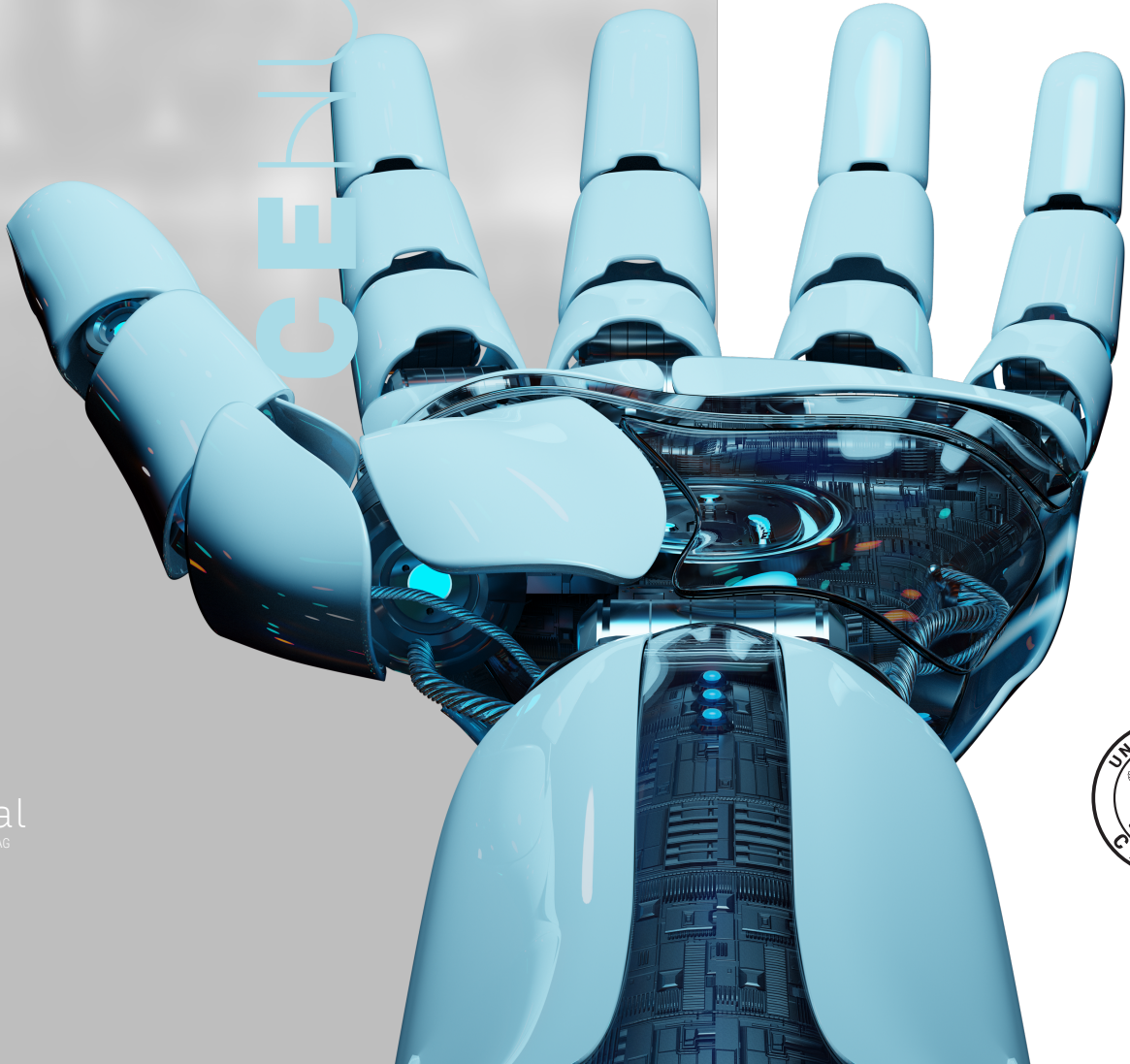
Arendt, H. (2009). *La condición humana* (R. G. Novales, Trad.). Editorial Paidós.

Camps, V. (1991). *La imaginación ética*. Editorial Ariel, S.A.

Consejo Nacional de Educación Superior - CESU. (2017, 8 de noviembre). Acuerdo 02 de 2017. *Por medio del cual se establece la Política Pública para el mejoramiento del Gobierno en las Instituciones de Educación Superior*.
https://www.mineducacion.gov.co/1759/articulos-364200_recurso_1.pdf

Cortina, A. (2009). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial, S.A.

CEHUMA



e
Editorial
Universidad CESMAG

